

SEMANARIO URUGUAYO.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

EL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS.

El jefe de una de las escuelas filosóficas fundadas en la India mas de dos mil años antes de Jesucristo, llamado Patandjali, dijo que «solo la verdadera ciencia puede librarnos para siempre del mal.» En efecto, basta recorrer los libros de la historia universal para convencernos que la ignorancia es la que causó los males mas terribles que afligieron á la humanidad en sus varias edades: la ignorancia fué la compañera inseparable de todas las tiranías, la ignorancia fué la madre del fanatismo y de todas las supersticiones y preocupaciones—y se sabe cuantos ríos de sangre hicieron correr desde la creación, la tiranía de los déspotas ambiciosos, y el fanatismo de los sacerdotes de todas las religiones.

Los primeros nunca quisieron enseñar sus verdaderos deberes á los pueblos, por temor de que por ellos dedujeran tambien sus derechos. Las cartas sacerdotales, para asegurarse el predominio que ofrecían exclusivamente en todas partes y en todo tiempo enseñaron mas bien á destruir las doctrinas de sus contrarios que edificar las nuevas, á imponer un dogma que á convencer á los que no lo profesaban, á exterminar los que no participaban de sus ideas que á tratar de inculcarlas.

De manera que, en política como en religión, *los pastores de los pueblos* (1) dividían á los hombres en dos clases distintas, enemigas eternas y encarnizadas unas de otras: los que obedecían y los que resistían; los creyentes y los que no creían. Parece que siempre los tiranos, como las castas sacerdotales, negaron al hombre el uso de la facultad mas admirable con que el Creador lo dotó: LA RAZÓN.

Pero, al fin se emancipó el género humano, primero por el avenimiento del Cristianismo, segundo

(1) Homero dá ese nombre á los reyes, y hoy dia solo lo llevan los jefes de las iglesias.

por la gran revolución política y social de 1789.

Hoy dia es la razón y no la fuerza, es la ciencia y no la ciega tradición que reinan en el mundo. Se hizo la luz; ya no está en el poder de algunos hombres hundir otra vez á la humanidad en las tinieblas de la ignorancia, de la esclavitud, del fanatismo. Para los ignorantes hay escuelas, para los disciegos hay leyes, para los hombres sin fe hay opinión pública; y con esos medios de ilustración, de orden, de moralidad se conseguirá mas, sin derramar una sola gota de sangre, sin atentar á la libertad, que autes de ahora se ha conseguido con las exterminaciones, con los suplicios, con las hogueras.

Todo contribuye, por otra parte, á esa rejeneración fraternal de la humanidad en los tiempos que felizmente atravesamos; las mismas guerras y las revoluciones han puesto en contacto hombres que antes no se conocían; la industria y el comercio han establecido entre los diferentes pueblos una reciprocidad de relaciones y de intereses que los hacen solidarios y útiles los unos á los otros: la denominación de *bárbaros* (2) que antes distinguía á los hombres de otros países ha desaparecido; la de *extranjeros* ya no tiene el carácter exclusivo y casi odioso que tenía todavía en el último siglo; en fin, la palabra *infieles* no tiene tampoco el sentido que el espíritu religioso le prestó para escitar el fanatismo de los pueblos.

En los tiempos mas remotos, la casta sacerdotal gobernó á los pueblos y á los mismos reyes; en todas partes los primeros gobiernos fueron teocráticos, en la China, en Egipto, entre los Hebreos, en las Galias, y cuando los Emperadores Romanos quisieron asegurar el poder entre sus manos, principiaron con poner los augurios de su parte y por hacerse nombrar Gran-Sacerdotes de Júpiter. Es con las mismas miras que los Czares de Rusia, y los Reyes de Inglaterra se hicieron jefes de la Iglesia.

En los tiempos antiguos pocas guerras se hicieron sin el auxilio de la religión y de los dioses, y

(2) Los Chinos tratan todavía á todos los extranjeros de Bárbaros.

los pueblos se vieron sacrificados á la ambicion de unos tiranos ó conquistadores, que hacian servir lo que hay de mas santo en el mundo á sus miras particulares, encontrando siempre sacerdotes para justificar sus actos como para anatematizar á sus contrarios.

En la Edad-Media, la mayor parte de las guerras Europeas, encontraron tambien apoyo y proteccion en el mismo jefe de la Iglesia Católica, quien hizo en esas circunstancias el uso mas lato de las armas espirituales que le fueron acordadas para objetos muy distintos y fines de otro orden.

Esa gran cuestion de la division de los poderes espiritual y temporal que se ajita hoy en Europa, es pues tan antigua como la sociedad humana; es un resto de la antigüedad arraigado hasta hoy en las costumbres, y que nada tiene que ver con la verdadera doctrina de la Religion Cristiana; es un vestigio postrero del antiguo sistema de esplotacion de los hombres por las castas privilegiadas que el espíritu liberal é ilustrado del siglo XIX debe acabar de borrar, para sentar de una vez los principios fecundantes de libertad é igualdad proclamados por Jesu-Cristo, dejando así á la religion apartada de todas esas miserias humanas que la podrian desquiciar, porque bien lo dijo el hijo de Dios á sus Apóstoles:

«MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO.»

En la historia de la civilizacion universal todos los hechos humanos son unos é idénticos, siendo igual la edad respectiva de los pueblos. Para el hombre instruido basta conocer la gramática de un idioma para comprender la de los demás; en las ciencias históricas lo mismo sucede, la historia de una nacionalidad hace conocer la de las demás. A pesar de sus variedades de aspecto, la humanidad es la misma en todos los países del mundo, como en un monte los árboles de la misma clase son iguales apesar de las diferencias de forma y de color que caracterizan á cada uno en particular: las mismas hojas de un árbol son todas iguales y se diferencian sin embargo entre sí.

Hemos examinado pues la cuestion del poder temporal bajo el punto de vista histórico, haciendo diminuir ese poderío del hecho humano presentado por la historia antigua y primitiva de todos los pueblos. Puede ser que ese modo de encarar la cuestion parezca nuevo y atrevido á los que no miran los

hechos sino en sus efectos parciales, sin remontar jamas á sus causas, sin tomar en cuenta el origen de las instituciones que nos gobiernan: pero es lógico y como hecho humano no puede ser rebatido.

Desgraciadamente, los sacerdotes que rijeron al Catolicismo desde el tiempo de Constantino, llamando tan impropriamente el *Grande*, no han hecho excepcion á la ley comun de la pobre humanidad, pues pronto se convirtieron en una casta privilegiada y ambiciosa que desde luego aspiró á gobernar el mundo, haciéndose perseguidores y tiranos, despues de haber sido perseguidos y tiranizados.

Los primeros cristianos nunca pensaron en conquistar imperios ni en gobernar la política de los reyes; Roma no podia pertenecer lejítimamente á los sucesores de quien dijo: «Dese al César lo que es del César.» Luego el Poder temporal de los Papas ha sido una agregacion, sino una usurpacion, que en nada puede obligar á la religion ni á los fieles como se pretende insinuarlo, sin derecho, razon ni justicia. Sea lo que fuere, y admitiendo la lejitimidad del Papa consagrada por diez siglos de existencia, no alcanzamos á comprender como se podria imponer á un pueblo la continuacion eterna de un mismo sistema de gobierno, cuando los demás han gozado y usado del derecho de cambiar sus reyes y gobiernos como y cuando les ha convenido. Las demás naciones, católicas ó no, no tienen el derecho de imponer una forma de gobierno, un *statu quo*, sin tocar á los Estados de la Iglesia por la razon que el soberano de ellos es el Papa; y no podrian invocarlo sin suicidarse á sí mismos, sin desmentir todos los antecedentes de su historia, por que los antiguos reyes de *derecho divino* deberian ser restablecidos en sus tronos en consecuencia del mismo principio—lo que vendría á trastornar el orden actual de las cosas, á borrar otra vez los derechos adquiridos por los pueblos, y hacer de la santa libertad una verdadera irrisión.

Concluyamos pues, por decir que el poder temporal de los papas es un hecho puramente humano que nada tiene que ver con la doctrina religiosa ni con el poder espiritual, y que lo que pasa desde algun tiempo respecto á esta cuestion demuestra con evidencia que las solas pasiones humanas dirigen al sagrado colegio de Cardenales y al Papa en ese asunto, como á los demás hombres en todas las condiciones de la vida.

A la politica, pues, á los pueblos pertenece la solucion definitiva de esta question, que, por otra parte, así como lo hemos demostrado, es casi tan antigua como el mundo.

A.

INSTRUCCION POPULAR.

III.

La religion en todos los pueblos ha sido siempre la base fundamental para la conservacion del espíritu social. Entiéndase, sin embargo, que hablamos de la religion noble y filosófica que impregna en sus hijos los preceptos benévolos y fraternales de la fuente de todo bien, origen en que se dñ nacimiento á todas las religiones y sectas esparcidas sobre la tierra. Cuando el primer deber de los encargados de la administracion gubernativa, sea un cargo de responsabilidad inescusible con respecto á la educacion primaria de la juventud sea cual fuere su procedencia social; cuando esta juventud se edique bajo los dogmas santos de la religion, como único elemento de su modo de ser; cuando por las doctrinas de la religion tanto el párbole, el adulto, como el ciudadano posea el convencimiento de "que ha de amar á su prójimo como á sí mismo," de "que no ha de hacer á otro lo que no quisiera que se hiciera consigo;" cuando sin ser una imposicion tiránica, la educacion haya conseguido imprimir en la conciencia del ciudadano que "Dios es el principio de la existencia; que su voluntad es la causa de este mundo; que su sabiduría y su justicia son el origen de las leyes que le gobiernan; y que si Dios es el principio de todo ser, el hombre es el principio de toda ciencia;" entonces podrá esperarse la radicacion de toda clase de virtudes civiles, porque no puede existir ninguna educacion posible sin que ella se construya sobre los cimientos de la religion. — Hé aquí el primer cuidado, la primera atencion, las principales vijilias que deben ser inseparables de los encargados de la direccion de la vida de los pueblos. — Contráiganse todos sus afanes á establecer un órden inalterable de educacion popular, que parta del mas razonado y regular de los principios religiosos y se habrá dado un paso de gigante en la emancipacion de la vida de ignorancia, de errores y preocupaciones fatales en que hemos fluctuado tantos años.

(Continuará)

HISTORIA AMERICANA.

NOTICIA BIOGRÁFICA DEL GENERAL MILLER

(CONTINUA.)

Miller ejerció por algún tiempo el mando civil y militar de un vasto distrito al rededor de Ica, y todavía hablan los habitantes de su gobierno, en términos altamente honrosos.

Aumentó sus recursos militares, y estableció guerrillas para incomodar por los flancos al enemigo, asentándose á la sazón entre Guamanga y Jauja; pero instruido de que Canterac bajaba de las provincias superiores, y que probablemente se empeñaría una acción general en las inmediaciones de Lima, dejó al digno coronel Videla con el mando de Ica, y partió solo para la capital. Llegó á ella el 11 de Setiembre, el dia después de la entrada de Canterac en el Callao. Pocos días después Canterac empezó su retirada á lo interior, y Miller fué nombrado comandante de las compañías ligeras del ejército, de las guerrillas y de un escuadrón del ejército libertador. Mandósele molestar la retirada del enemigo, lo que dió lugar á varios encuentros y acciones. En una de ellas, Miller con unos pocos hombres de infantería resistió á toda la fuerza realista, que hizo alto de pronto y hubiera percido con todos los suyos, si su valiente compatriota, el coronel O'Brien reuniendo algunos montoneros esparcidos, no hubiera hecho frente á los contrarios, sosteniendo su retirada al cuerpo principal. Sin embargo no cesó de perseguir muy de cerca á los españoles, quienes perdieron mas de 2000 hombres durante la retirada.

Poco tiempo después fué creada la legión peruana de la Guardia. Debia componerse de un regimiento de caballería, de una compañía de artillería volante, y de un regimiento de infantería de tres batallones. El mando de este último cuerpo fué conferido á Miller, que procuró con el celo mas activo y ilustrado darle un carácter nacional, logrando al mismo tiempo infundirle un espíritu de cuerpo que siempre conservó. Nunca llegó á constar de mas de dos batallones, mas jamás entró en acción sin distinguirse de un modo sobresaliente. Tan admirable fué la regularidad de su conducta en los cuarteles, como su resignación á las privaciones mas

duras y á los trabajos mas penosos, en las marchas al traves de los desiertos y de las montañas; y como su impertérito valor en el campo de batalla muchas veces quedó reducido á esqueleto.

En la corta campaña de 1822, el primer batallón perdió diez oficiales (1) muertos y 12 heridos, y atrajo la atención del jefe realista, por su firmeza é intrepidez en la acción de Torata. En el brillante encuentro de Zepita se cubrió de gloria. En Ayacucho y bajo las órdenes del valiente coronel Plaza, adquirió el título de *glorioso regimiento de Ayacucho*, en conmemoración de las hazañas con que se inmortalizó en aquella célebre jornada. Hallóse en cuatro batallas generales y varias acciones pequeñas. En el espacio de cuatro años marchó mas de 2000 leguas sin contar los tránsitos por mar. En la última campaña, pasó desde Cajamarca en las fronteras de Colombia, hasta la ciudad de Tarija, situada al lado oriental de los Andes y perteneciente á Buenos Aires, puntos separados por una distancia de 800 leguas. Despues fué llamado á Lima para servir de guardia al gobierno.

En octubre de 1821, el Protector del Perú instituyó la orden del Sol, á ejemplo de la Legion de honor del imperio francés. Miller fué nombrado fundador de ella. Antes había sido electo Legionario de la del Mérito de Chile.

Acompañó al general Alvarado en la expedición que salió de la bahía del Callao en Junio de 1822 para los puertos intermedios, con el mando de los tres batallones que formaban la Vanguardia.

El general Alvarado se detuvo algunas semanas cerca de Arica. Miller se reembarcó con la compañía ligera de su regimiento con dirección á Quilca para hacer una diversion en favor de Alvarado, al punto que se le reuniesen los refuerzos que aquel jefe le había prometido. Frustrado en sus esperanzas mas no desmayando por esto, empezó las operaciones ofensivas con 120 hombres, en la dirección de Arequipa. Con un movimiento acelerado pudo sorprender y hacer prisionero el destacamento de Cumana y Majes, antes que este tuviese noticia de su desembarco en Quilca. Avanzó de

(1) Entre ellos los valientes comandantes La Rosa y mayor Taramona, jóvenes de las mejores esperanzas, que terminaron sus brillantes servicios con un desprendimiento y de un modo que hubiera sido honroso á los mas gloriosos tiempos de la caballería.

Siguas á Vitor, acompañado por dos soldados, un trompeta y tres guías é hizo prisionera una partida de reconocimiento, compuesta de un jefe y 10 dragones. Desde allí envió una intimación á Arequipa, y esta estratagemá tuvo el efecto deseado. Los arequipeños creyeron que Miller llevaba consigo 1,800 bayonetillas. La municipalidad tomó sus medidas para evitar todo desorden en una población de 30,000 almas y en el momento crítico de mudar de dominio y entretanto la corta guarnición que se hallaba en la ciudad, se preparaba á dejarla al primer aviso. El alquiler de una mula para Cuzco subió de 15 á 60 pesos. Por todas partes se veian baules, equipajes y todos los preparativos de una marcha aguojoneada por el terror. De pronto se presentó el general realista Carratalá con 900 hombres de infantería, 180 caballos y dos piezas de artillería. Habiendo despachado Canterac desde Puno, á 50 leguas de distancia hacia el Sur, apenas supo que Miller había desembarcado en Quilca, suponiendo que venía sostenido por fuerzas respetables. Al mismo tiempo marchó contra Miller un batallón de 600 hombres que se hallaban en Parinacochas, á 70 leguas hacia el norte. Miller atrajo sobre sí una fuerza de cerca de 2,000 hombres. A pesar de una diversion tan oportuna, Alvarado fué vencido en Moquegua y en Torata, de donde se retiró á Ilo. Allí se embarcó con los restos de su tropa y pasó á Lima. Este revés que experimentaron las armas patriotas, no impidió á Miller continuar obrando hostilmente entre Ocoña y Palpa, que distan entre sí 90 leguas, llegando algunas veces á Chumpi, á 30 leguas tierra adentro.

Los habitantes de aquel territorio se hicieron entonces grandes partidarios de Miller, y la fidelidad de que dieron pruebas en aquella ocasión sirvió de mucho para que el enemigo ignorase la pequeñez de su fuerzas. Suministráronle cuantos recursos necesitaba para montarlas, y de este modo pudo moverse con tan extraordinaria rapidez, que los enemigos solo sabían de él por los ataques repentinos que daba en los puntos en que menos se aguardaba su presencia.

Para entender cómo pudo una fuerza tan pequeña mantenerse á 100 ó 150 leguas del mas próximo punto ocupado por los patriotas, con todas las comunicaciones cortadas, y con solo un transporte prevenido para en caso de ser arrollado hacia la

mar, es necesario describir la parte del territorio del Perú, que mira al Océano Pacífico.

Aquella costa puede decirse que no es mas que una línea de desierto arenoso, de 1500 millas de largo, y cuya anchura varia de 20, ó 150 ó 200 millas, segun que las faldas de los Andes avanzan ó retroceden de la mar. Su superficie presenta grandes irregularidades, pero en general su aspecto indica haber sido bañada en otra época por las aguas del Océano vecino. Si no fuera por las estupendas masas que le limitan, y cuya comparacion hace que cualquier otro objeto parezca diminuto, las colinas de arena que sobresalen en su vasta estension, podrían merecer el nombre de montañas. Cortan este desierto varios ríos y corrientes, que raras veces distan entre sí, menos de 20, ó mas de 80 ó 100 millas. La población de los valles depende de la mayor ó menor provision de agua.

[Continuará]

LITERATURA.

LA DIADEMA DE PERLAS.

NOVELA HISTÓRICA, ORIGINAL

de la señora doña

Maria del Pilar Simués de Marco.



PARTÉ SEGUNDA.

El mártir del corazón.

III.

Eran las doce de la noche en que Enrique II había recibido á los embajadores de las naciones aliadas; la luna que había alumbrado la entrada de las comitivas en el alcázar, se había ocultado ya, y únicamente un sucio farolillo que ardía ante una imagen del crucificado, daba alguna claridad á la plaza en que estaba situado el régio edificio.

Acababa de sonar la hora de las apariciones cuando se abrió cautelosamente la puerta del alcázar, y dos hombres salieron á la calle, cerrándose inmediatamente la morada de los reyes.

Uno de aquellos dos hombres, era el mismo Florestan, que algunos meses antes vimos salir del alcázar de Búrgos en una he'ada tarde de invierno, y di-

rijirse á casa de la señora Urraca para ver á Berenguela. Llevaba el mismo modesto traje gris, y el mismo ancho manto negro que aquel dia lo cubría; solo su cabeza estaba resguardada esta noche por un sombrero de anchas alas.

El otro era un personaje de elevada y robusta estatura, bigotes canos, y altanero semblante; llevaba un manto gris, una gorra sin pluma, y una larga espada pendiente por un ancho talabarte.

—¿Nos abrirán, Nuño? preguntó don Enrique á su acompañante.

—Espero que sí, señor, contestó el interpelado; llamaré yo, y creo que el conde de Carrion nos recibirá, á pesar de que siempre nos hemos odiado reciprocamente.

—Por Dios, que si no aclaro pronto este misterio, voy á volverme loco, Sandoval! exclamó el rey con doloroso acento.

—Yo ayudaré á V. A., señor: segun mi pobre inteligencia, no hay aquí misterio alguno: el ambicioso don Alvaro, que reinó absolutamente en el ánimo de vuestro padre, brama ahora de furor, por que no domina del mismo modo á su hijo; pero su rabia no le ofusca hasta el extremo de impedirle urdir alguna trama que le conquiste el puesto que ambiciona.

—Sin embargo, Nuño, el conde era el mejor amigo de mi padre, y tiene dadas pruebas de que no es ambicioso, como tú le llamas; cuando murió don Alonso, en vez de hacerse partidario de don Pedro para medrar, vino á mis tercios, y defendió bravamente mi causa, aunque yo pobre y errante, nada podía darle: mas de una vez he tenido que recurrir á sus rentas en medio de mi escasez, y su bolsillo y su vida han sido siempre del bastardo desvalido.

—Es que adivinaba que el infante errante y perseguido, seria antes de mucho el poderoso rey de Castilla y de Leon, dijo el perfido Sandoval, evitando con una astucia llena de delicadeza, el repetir á don Enrique el título de bastardo que el mismo acababa de nombrarse.

El débil monarca, guardó silencio algunos instantes, convencido á medias por las traidoras razones que empleaba en daño del conde de Carrion, su actual privado don Nuño de Sandoval.

—¿Qué podía inducirle á tal creencia? dijo al fin. ¿Cómo podía prever don Alvaro, que llegaría á ser mio el trono de mi padre?

— El conde de Carrion, señor, ha estado siempre demasiado bien informado de cuanto pasa en el reino para que le fuese desconocido el odio que todo él profesara al cruel y sanguinario don Pedro; y su buen juicio le decía que tarde ó temprano, este odio asesaría por derribar del trono á vuestro hermano.

— ¿Luego concedes talento al menos, al conde de Carrion?

— Le concedo tanto, señor, que os encargo con todas las veras de mi alma que esteis muy sobre aviso, y que no cedais un punto ante él.

— En efecto, murmuró el rey; si hay trama aquí, debe ser colosal, porque no se toma en boca como quiera la sangre real de Castilla.

El silencio no volvió á interrumpirse, hasta que ambos personajes llegaron á una casa de gran apariencia, situada cerca de la plaza mayor.

— Aquí es, señor, dijo don Nuño deteniéndose y preparándose á llamar: esta casa tiene todas las señas que me ha dado el escudero de don Alvaro.

— Llama pues, y ya sabes lo demás.

Sandoval sacudió fuertemente el aldabón, y á poco, una voz vigorosa preguntó desde adentro:

— ¿Quién vía?

— Dos caballeros que desean ver al conde de Carrion para un asunto muy importante, contestó don Nuño.

Notóse que se alejaba la persona que había preguntado, y un instante después volvieron á sentirse pasos próximos; la puerta se abrió, y dos escuderos precedieron con bugías á D. Enrique y su privado, hasta la estancia del conde.

Este se levantó cortesamente para recibir á su visita, y á una señá suya desaparecieron los servidores. El rey se despojó del manto y del sombrero, imitándole don Nuño, y ambos mostraron sus fisionomías al conde.

— ¡Ah señor! exclamó este, ¡cuán grande merced me hace V. A. dignándose honrar mi casa!

— Esta honra no debe ser nueva para tí, Alvaro, porque sabes que te la he concedido muchas veces, dijo el rey con dulce gravedad: además el caso que ahora motiva mi visita, es harto importante también y yo hubiera dejado á un lado toda clase de consideraciones, aun cuando no te amase como te amo.

— Ya sé yo que en otro tiempo me amaba mucho V. A., dijo el conde con ternura, y fijando en los del rey, sus ojos humedecidos.

— Hoy te amo lo mismo, Alvaro, creéme; tu quebrantada salud, te impidió permanecer á mi lado, pero hoy que la erea recobrada, vengo á rogarte que vuelvas á él.

La frente de Sandoval, se enrojeció de ira, en tanto que la de don Alvaro brilló con un rayo de dicha.

— ¡No volverá á ocupar sitio tan alto por quien yo soy! murmuró el primero.

— ¡Dios os bendiga señor! exclamó el segundo con toda la efusión de su alma.

— Pero antes, Alvaro, continuó el rey, antes es preciso que me aclares un terrible misterio que en vano me afano en comprender. ¿Dónde está esa joven que sacaste desmayada de mi alcázar esta noche?

— Cerca de nosotros, señor,

— ¿Por qué la diste el título de infanta de Castilla?

— Permitame V. A. dijo el conde, que no le conteste hasta que no estemos solos.

Y su severa mirada se posó en don Nuño, que la sostuvo con altanería.

— ¡Por qué, preguntó el monarca, en cuyos ojos chispeaba ya la ira.

— Por razones que luego aprobará V. A.

— Salid, Sandoval, dijo el rey á su favorito, que se mordió los labios hasta hacerse sangre.

La jóven á quien esta noche dí el título de infanta de Castilla, lo es efectivamente, señor, dijo el conde así que la puerta se hubo cerrado, y después de asegurarse por si mismo de que don Nuño, no podía oírle. Es hija como V. A. de don Alonso XI, y de doña Leonor de Guzman.

— ¡Mientes, miserable! gritó el rey, levantándose con los puños crispados, y los ojos brillantes de furor, al oír las terribles palabras que acababa de proferir el conde. ¡Mientes, sí, y tu solo designio es apartar de mí á esa mujer que te juro ha de ser mía!

— Berenguela es hermana de V. A., señor, y por la memoria de su padre os juro yo también, que jamás será vuestra manceba.

El rey y el anciano conde se encontraron en pie, frente á frente, en actitud amenazadora, y lanzándose miradas iracundas.

— ¡Pruebas de lo que dices! murmuró don Enri que con voz sofocada.

—Ninguna eciste; vuestro padre me confió la infanta fiado solo en mi honradez.

—¿Quieres hacerme creer que un padre abandona á su hija, sin darle ninguna seguridad para el porvenir?

—Don Alonso no abandonó á su hija, confiandola á mi cuidado.

—Escúchame, Alvaro, dijo el rey, haciendo un violento esfuerzo para serenarse: basta lo que has dicho, para que yo desista del propósito de hacer mia á esa jóven; basta, sí, el haberte oido decir que era hermana mia, para cambiar la naturaleza de mi pasion..... Pero nada hay en el mundo capaz de apagarla. Ella es la única mujer que ha hecho latir mi corazon... Cuando la encontré en mi camino, ya estaba próximo á desistir en mi empresa; pues bien, por esa mujer doblegué mi altivez, hasta pedir auxilio á la Francia; por esa mujer, sin dinero, y casi sin soldados, me propuse ser rey: sí, por tornar su frente de grandeza, ambicioné el trono de Castilla, y para conseguirlo, hundí mi daga en el pecho de mi hermano. Por el a he arrostrado los remordimientos, que sin cesar me persiguen, y estos remordimientos, Alvaro... solo en su presencia, se aduermen ó se acallan....!

—Desdichado! murmuró el conde de Carrion, cubriendose el rostro con las manos.

—Si, tienes razon, Alvaro, soy muy deadichado: no intentes pues quitarme el único bien que me resta.... Dame esa mujer, Alvaro, dámela; yo te juro, que aunque no creo que es hermana mia, la respetaré como á la madre de Dios: ni aun mi mano tocará á la suya.... Solo quiero que viva bajo el mismo techo que yo; tan solo ansio hablarla todos los dias, ver cerrar sus pargados al sueño, verla despertar...! beber en sus ojos la vida, y en su dulce sonrisa, la tranquilidad que falta á mi conciencia... ¡Alvaro, Alvaro...! yo necesiso á esa mujer....!

—Yo no puedo dígrosla, señor.

—¡Vive Dios!....

—Es vuestra hermana.

—¿Quién me lo asegura?

—Mi palabra de cristiano y caballero.

—No me basta! gritó el rey lleno de furor! ¡no me basta, villano, por que tu ambicion actual, ha ahogado tu antigua hidalguia....!

—¡Ah....! exclamó el conde, llevando ambas manos al corazon, como si hubiera recibido en él

un golpe mortal. Y el infeliz anciano rompió á llorar amargamente.

Mas el rey no pudo reparar en el efecto que su cruel injuria había producido: furioso como el leon encerrado en una jaula, daba vueltas por la estancia lanzando sonidos inarticulados.

—¡Berenguela! gritó al fin, ¡Berenguela.....! ¿dónde estás que no oyes mi voz.....?

Y arrojándose casi falso de razon á la puerta de la estancia, la abrió impetuosamente, y echó á correr por las galerias llamando á la infanta con voces descompasadas.

—¡Teneos....! gritó el conde que les seguia de lejos, y que le vió pararse junto á una puerta cerrada, que ocupaba el extremo de una galeria. Pero era tarde: la puerta sacudida por el frenético Enriquique se abrió de par en par, presentando á la vista el aposento de la infanta.

—¡Hola, Sandoval! ¡mis ballesteros aquí!, gritó el rey antes de penetrar en la estancia.

Don Nuño salió de otro aposento cercano, atravesó la galeria, y desapareció en la escalera, alumbrada por teas de resina.

IV.

Dormia la infanta tan profundamente, que no oyó entrar al rey, ni á don Alvaro: su lecho virginal blanco como las paredes y el pavimento de su dormitorio, estaba débilmente alumbrado por una lámpara de plata; su negra cabellera recojida en dos gruesas trenzas, hacia inclinar hacia atras su cabeza; pálido como un busto de mármol estaba su semblante, y solo animado por la riquísima y poblada franja de sus largas pestanas negras; su maltratada espalda y sus magullados brazos, estaban modestamente velados por una almilla de finísima tela, al través de la cual se divisaba el vendaje que cubría su hombro herido: veíase en su semblante el sello de su sufrimiento desgarrador, y estaba tan descolorida como la triple diadema de perlas que ceñía su frente.

Don Sancho velaba recostado en un sitial, que había á la puerta del oratorio, y medio oculto entre los tapices: el hermoso rostro del infante estaba horriblemente pálido, diríase que en el corto tiempo que había pasado desde la revelacion de su nacimiento, había vivido una larga existencia de dolor y de pesares.

Ya no tenian brillo sus grandes ojos, ni color su seductora boca: fruncidas sus cejas convulsivamente, formaban una ancha cinta de terciopelo, y hacian mas amarga su desconsoladora mirada.

Al ver á don Enrique, que se precipitó impetuosoamente en la estancia, se levantó, y su hermosa fisionomía se animó con una terrible expresión de ira; temblaron sus labios y aumentó su intensa palidez; pero no dió un paso para acercarse al rey, y permaneció silencioso é inmóvil.

No así el conde, que fué á situarse junto al lecho de la infanta, en actitud amenazadora: esta había hecho un movimiento, sin despertar de su letárgico y doloroso sueño.

En cuanto al rey, detúvose atónito al ver á don Sancho, porque estaba muy lejos de esperar encontrarle en aquel sitio: creialo en Búrgos en el palacio de su padre, porque para él, todavía era de Fernando Garcés hijo del Conde de Carrion.

Su sorpresa pues, al enconترarle allí fué tan viva, que solo se dispuso algun tanto cuando el agujón de los celos hirió su corazón: su mente se iluminó súbitamente, y el amor de aquel joven por Berenguela fué tan claro para él como el motivo que movía á don Alvaro á disputarle la posesión de la doncella: á su modo de ver, el conde la guardaba para su hijo único y querido, para aquel hijo á quien sabia que amaba con tan entrañable pasión que no pocas veces se había admirado de afición tan fuerte, no obstante la que el mismo había debido á su padre, el buen Alonso XI, de quien era el hijo predilecto.

En su terrible obcecación, vió tambien el motivo de que el anciano conde hubiera imaginado la impostura de asegurar que Berenguela era su hermana: aquel hombre que había sido el hermano de armas, el confidente, y el mejor amigo del rey su padre; que había sido casi un igual de los infantes bastardos por haber crecido estos á su lado, y haberlos tenido siempre encomendados á su guardia, quería, valiéndose de su omnímoda influencia, robar al corazón de Enrique á aquella joven, para satisfacer el corazón de su hijo: y para satisfacer al mismo tiempo su orgullosa ambición, había imaginado hacerle creer que era hermana suya, á fin de que la dotase regiomente, y de que los reinos de Castilla y de Leon supiesen que el joven conde de Carrion se enlazaba á una infanta real. *(Continuará)*

FRAGMENTOS

[DE UNA CORRESPONDENCIA INTIMA.]

—Continuacion.—

Mi Carlos querido:

No sé, amigo, querido si tendré fuerzas suficientes para concluir esta carta, con la que sin duda voy á desgarrar tu pobre corazón; pero es preciso que tú tengas conocimiento del golpe que desde esa nos preparan, hace ya algun tiempo. Mi tia Clara ha escrito á mamá y le comunica la resolucion de su predilecto amigo D. Antonio sobre mí, anunciandole la pronta venida de este, que saldrá de esa en breves días á nuestro encuentro. Ya te puedes figurar como pinta mi tia esa gran conveniencia de familia, como enaltece las cualidades y méritos de D. Antonio, y cuanto se preocupa de mi feliz porvenir, sobre todo.

Quiere decir, mi amigo del alma, que tus presentimientos se realizan — Nuestra salida al campo ha sido para estrecharnos mejor y mas á mansalva. Y yo que deprecia como vanos tus temores! ... Pero no importa,uento por mucho con que mi resolucion irrevocable será respetada, y aun confío, que por mas que tales proyectos puedan lisongear á mis padres, estos no se prestarán, contra mis inclinaciones, al sacrificio de mi felicidad futura.

Mi mayor mortificacion, mientras se desarrolla esa trama, será la presencia de mi pretendiente; pero te protesto que sabré vengarme de la suerte, á fuerza de reírme de él y de deseares.

La profunda antipatía que le profeso, me hará ingeniosa para inventar los medios de darle á conocerlo que me disgusta su presencia, y mucho mas aun sus interesadas demostraciones.

Contia, mi Carlos, en la fe que te ha jurado tu Elena — Cuanto mas me hostilicen, mas y mas me haré yo fuerte con tu recuerdo; y venceré, no lo dudes, en esa lucha, porque el amor santo que me une á tí por toda la vida no hará sivo crecer, cuánto mayor sea el tedio que me brindan esas contrariiedades de los parientes que quieren que yo sea feliz á su modo, y de un hombre que yo no puedo amar, y que se empeña en agradarme y llamarme una dia su esposa.

Ahora que ya te he afijido con tan desagradables noticias, mi Carlos, déjame decirte que debes apre-

surar tu viaje—Creo que debes, si es posible, hacer un sacrificio y venir pronto—Si tu presencia en esta cuadrara en momentos en que se presentara D. Antonio, entonces, no tengas duda, tendría el buen hombre que salir corrido para Montevideo y renunciar para siempre de su propósito. Piénsalo bien y avisame.

El tiempo me urge, amigo mío—Animo, mi Carlos, y fia en la discrecion y el amor de tu querida que te ama con su alma—Elena.

Mi ángel querido—;Conque en fin te has persuadido que tenia razon cuando te decia, antes de salir de Montevideo que se tramaba contra nosotros, y que ese viage era con segunda!

Pobre ángel! tú eres siempre tan ingénua y tan cándida!

Con que quieren casarte! con que tu tía, tus parentes y amigos, quieren á toda fuerza que sea *feliz!* Es lástima que así como eres ingénua no seas dócil para prestarle á satisfacer esos deseos.

Hay gentes, Elena, que creen de buena fé que la felicidad de los demás es cosa que se arregla con entenderse ellos á su solas—Tu tía crée que D. Antonio es lo que vulgarmente se dice *un buen partido*; D. Antonio cree que tú le harías *dichoso*, y tu mamá se deja acariciar por esos dorados proyectos. Todo eso se trata entre ellos y todo vá á las mil maravillas; lo único de que se olvidan en sus cálculos, es una friolera, es el objeto para el que sueñan con la felicidad, eres tú, en fin, Elena; y esto ya ves, no es muy regular, pues bien pudiera darte la gana de no querer *ser feliz*, á condicion de sacrificarte á tan buenos y santos deseos.

Te juro, Elena, que me fastidio tratando de este capítulo. Pero es preciso que hablemos serio.

Me propones que anticipe mi viaje á Santa Lucía, y crees que seria oportuno que mi presencia allí coincidiera con la de tu pretendiente. Creo que debo obedecerte. Iré, Elena; saldré esta semana misma, y veremos si tu amador comprende el ridículo papel que hace á la cola de dos amantes, el hombre que se empeña en que sea suya una mujer, sin que una sola de las fibras del alma de esta se ajite por él—Veremos si tu querida mamá se convence; veremos si se acuerda de sus tiempos felices; aunque es cierto que antes, en los tiempos de la mocedad de mamá se enamoraba y aun se sentia de distinto modo;

Apuesto á que te hago reir, mi querida Elena? Yo tambien me rio y te aseguro que esa intriga viene á divertir un poco mi ausencia—Un encargo tengo que hacerte, alma mía; si D. Antonio me gana de mano, y llega á esa antes que yo, no seas cruel con él—trátalo con piedad, que tiempo nos sobrará despues, para reirnos á su costa—Me entiendes, Elena?

Lo dicho, pues, ángel mío, voy á preparar mi viage, y cuenta que no respira sino para amarte

tu Carlos.

SEMANARIO URUGUAYO.

EL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS.

Tenemos una satisfaccion en recomendar la lectura del artículo que insertamos al principio de este número y que se nos ha presentado en carácter de *colaboracion*. Su autor al fundar con mucha precision sus opiniones respecto de una cuestion que sin duda ha producido en gran parte la lucha en que se halla envuelta la Italia y que observa la Europa con avidéz por lo que á ella afecta, manifiesta tambien un caudal de conocimiento de la historia antigua y moderna, poco comun.

Á LA REVISTA CATÓLICA.

Sufrir con paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros prójimos.

La Revista Católica del jueves último prescinde del religioso precepto de caridad que acabamos de citar, é iracunda y sarcástica nos dirige una filipica, tratando de enredarnos en un molesto palabréo para probar sin duda si sabrémos salir del laberinto en que nos mete. Ya hemos dicho que somos *católicos apostólicos romanos*, y la *Revista* no podrá aunque ponga el grito en las nubes retirarnos el *bautismo* que recibimos en la Iglesia Católica y que hemos trasmítido á nuestros hijos. Así pues, nada menos se nos ocurre que aconsejar se quemé el *Catecismo* de la Doctrina Cristiana que decoramos en nuestra niñez, ni ninguno de los testos que sirven á las escuelas nacionales. Somos y serémos sostenedores del Principio Religioso y nada nos separará de nuestra creencia.

Al escribir nuestro artículo en el número anterior bajo el rubro *La hermandad de San Benito* no solo lo basamos en informes verídicos, sino que no hemos pasado un ápice de las publicaciones que podemos llamar oficiales y que se registran en los últimos números de la *Prensa Oriental*.

Dice la *Revista* que somos enemigos de cuanto huele á *frailuno* y que por eso atacamos á los ministros del *culto*. Alto allá, señora *Revista!* — Hemos dicho sí, y nos ratificamos en ello, que no queremos *hipocresía ni fanatismo*, y reconocemos que la mayor parte del clero ecristiano en el país y en toda América, y las corporaciones de *Fatigados Franciscos, Dominicos, Mercedarios &c.* corresponden dignamente á la devoción y fe católica de nuestros pueblos. Ya veis pues, qué mal nos habeis interpretado! Hay sí, ciertos trabajos y manejos que nos recuerdan tiempos anatematizados por la historia y por los pueblos, que no queremos dejar pasar; aunque no tememos que de nuevo asome algo en recordación de aquellos tiempos.

Respetamos individualmente al Sr. Cura de San Francisco, al Sr. Provisor, y á todos los miembros de la sociedad, y no hemos atacado á nadie en su persona ni en su vida privada; y si hemos dicho que el Tesorero de la Hermandad de San Benito no había entregado las cuentas que ésta le pedía, es un acto público que denunciamos por lo que se desprende de las publicaciones á que ya nos referimos.

Por lo demás, ¿dónde vé el escritor fanático de la *Revista Católica* un ataque al clero, al culto y al dogma de la Religión, en el artículo á que se refiere?

En ese artículo, hablando claro, no se dice sino lo que pasa — Hay una hermandad que hace cuatro años que no vé sus cuentas; un señor Tesorero que no las ha dado, y que se enoja porque lo destituyen; un informe fiscal no cumplido, y una orden de la Cúria Eclesiástica, poco arreglada á justicia.

Ahora bien — ¿Tenemos nosotros la culpa de que el Tesorero contra quien se queja la hermandad de San Benito, sea el señor cura de San Francisco? — ¿De dónde se puede deducir semejante cosa?

Niegue el Sr. Cura los hechos que se le imputan y sea muy en hora buena si lo logra — Pero pida á su abogado, ó al que le presta ó le vende la pluma, que no olvide que escribe en un diario que se llama

Revista Católica, para usar un lenguaje un poco más moderado, por aquello de « acompañar la palabra con el ejemplo. »

Una rectificación debemos hacer; el SEMANARIO URUGUAYO no tiene mas que un solo Redactor que escribe y se responsabiliza en conformidad á la LEY, y su pluma á nadie está vendida (a Dios gracias.) Si la *Revista Católica* lo duda puede poner los medios de comprar á S. S. el Redactor —

J. H. URIARTE.

LOS JESUITAS Y LOS MASONES.

Hai cuestiones que si no se encaran con toda la firmeza y energía que se desprenden del ánimo de todo el que procura el bien de la sociedad en que vive, pierden todo su mérito y presentan ocasión para que se dude de la *causa* por mas noble y beneficiosa que sea. Nosotros que tenemos la firme voluntad de atacar el mal donde quiera que se halle y sean los que fueren los sinsabores que nuestra resolución nos proporcione, queremos encarar de frente una cuestión de alta trascendencia para la vida y tranquilidad de nuestros pueblos.

Dijimos en nuestro número anterior que « a misma Roma no es ni puede ser mas religiosa que los pueblos sud americanos. » Hoy lo repetimos y lo sostendremos siempre.

De este aserto que nadie, ni los mismos Jesuitas pueden desmentir, se desprende una interpelación á quien haya más lugar en el asunto — ; Los Jesuitas han sido ó no expulsados del territorio Oriental, como lo han sido de la mayor parte del mundo civilizado y aún católico? Si ó no? — ; Se ha promulgado alguna ley, algún decreto que reponga á esa congregación en el goce de sus antiguos (y de triste recuerdo) derechos? — Si ó no?

Un gobierno, una sociedad, una población tolerante cual ninguna, como es la población Oriental, ha visto llegar uno á uno los hijos de Loyola, y tolerados han logrado formar un *núcleo* que ha sabido fortalecerse hasta elevarse ya á una *potencia* que invade de uno en otro momento las *cátedras, las familias, la prensa* y muy pronto bien claro se vé se alzará con los cargos administrativos, empezando por las Municipalidades, Juntas Económicas &c.

Decimos arriba que los Jesuitas han invadido también la *prensa*; pero no es eso solo. Cobijada

esa secta bajo la salvaguardia y tolerancia de nuestras leyes y de nuestro natural carácter, no se abstiene de dirigir por medio de la *Revista Católica*, un reto al buen sentido en la pretendida defensa del *Jesuitismo*, desterrado por la ley de nuestros países.

Tiempo es ya de prevenirse contra manejos cuyos frutos amargos serán muy tarde llorados, por no haber querido parar resueltos sus primeros amagos.

Respecto de los *Masones* hé ahí lo que transcribimos de uno de los diarios de la Confederación; añadirémos solo por nuestra parte que no teniendo esa institución nada que hacer con culto *religioso* ni político de ningún país, en ninguno ni menos en América ha sido rechazada ó desterrada. Por el contrario, pertenecen hoy á ella las primeras entidades de Buenos Aires, Confederación, República Oriental, Imperio del Brasil, así como le han pertenecido Murat, Napoleon, Washington, Franklin y otros y otros gobernantes y notabilidades especiales antiguas y modernas: añádase que la flor, la parte más influyente por su saber y posición pública y privada de la Europa y ambas Américas es hoy la composición lejítima de la *Masonería*.

Tenemos orgullo en ser los primeros en la República Oriental, que hacemos oír franca y decidida nuestra pobre opinión, apoyándonos á nuestra vez en las leyes vigentes y en la tolerancia del sabio y patriótico gobierno que nos rige actualmente y que por su iniciación en sus tareas deja entrever todo el bien y felicidad que sembrará en el país su acertada administración.

Hé aquí el artículo á que hacemos referencia:—

Hace mas de tres siglos, que dos célebres sociedades están sobre la brecha, para hacer prevalecer sus ideas. Poderosas por sus ramificaciones que se extienden desde las clases mas elevadas, ellas bajan desde la altura de los palacios hasta la mas humilde choza, y cuentan adeptos sobre todos los puntos del globo. Tienen entre ellas mucha similitud en la forma de sus constituciones; mas ellas difieren esencialmente en el fondo de sus objetos y principios.

La sociedad de los *Jesuitas* representa el principio del absolutismo, y tiende á formar una aristocracia de talentos concentrados en la orden misma; independiente de todo poder, sea temporal ó espiritual, ella quiere dominar los pueblos por el absolutismo, y su divisa es: *dividir para reinar*.

• También esa sociedad ha sido proscripta varias veces de los Estados donde ensayaba se propagasen sus perniciosas doctrinas, como últimamente en Montevideo.

• La sociedad de los franc-masones representa el principio liberal, y su base principal es la democracia. Su objeto principal es la perfección de la inteligencia y mejoras morales del género humano. Ella deja en paz opiniones y conciencias; no admite en sus reuniones ninguna controversia religiosa, ninguna discusión política: su divisa la designa como la *amiga de la ciencia y de la verdad*.

• También es esta sociedad tolerada y por lo mismo protegida en todos los países libres, como en Montevideo, Buenos Aires, en los Estados Unidos de la América del Norte y del Brasil. Hace poco tiempo en Buenos Aires, las dos célebres corporaciones se han hallado en frente y chocado con gran estruendo. Las armas timoretas han temido un momento por las ideas liberales; pero los hombres de fuertes convicciones no han dudado un momento de su triunfo. La formidable voz de la unión se ha hecho por último entender y dominado la discusión, que se ha apagado para dejar lucir radiante la antorcha de la razón; *fiat lux*.

• Un reproche que se dirige á la masonería, es el misterio con que rodea sus ceremonias, y el cuidado con que aleja á los profanos de sus templos. Un misterio mas impenetrable todavía, envuelve á los secretarios de Ignacio de Loyola en sus iniciaciones, y desde el 27 de setiembre de 1540 que el Papa Pablo III aprobó la fundación de los jesuitas, el mundo en vano espera alguna revelación sobre esta célebre sociedad; los lectores del *Correo de Ultramar* han podido penetrar en uno de los templos de los franc-masones, por la descripción que hizo y que han reproducido muchos diarios de la América.

• Por una coincidencia providencial, á tres mil leguas de distancia una ceremonia de semejante solemnidad ha tenido lugar en Buenos Aires en el espacioso salón del teatro de Colón, donde mas de 800 masones se hallaban reunidos para una doble iniciación. »

Para mejor precisar las bases en que apoyamos nuestras precedentes opiniones respecto de los *Jesuitas* en cuya defensa se ocupa tan colorosamente la *Revista Católica* copiamos un decreto que apenas tiene 20 meses de promulgado, y ya la memoria de-

bi! de los militantes de Loyola parece haber olvidado. Nosotros estamos en el deber de recordarlo, en el deseo de que no vuelvan á repetirse á mas de los abusos de que les acusa la historia y sobre todo el que dió lugar al decreto mencionado perpetrado por elos en la sociedad de Montevideo.

Las familias, ademas, que empiezan á dividirse y enemistarse entre sí por ciertos manejos é intriguillas cuyo origen demasiado conocemos, deben ponerse alerta á vista de ese decreto y no esponerse á ser victimas de esa metodizada doctrina. Los Jesuitas á no dudarlo son trabajadores constantes para su regla y si no han empezado, empezarán sin duda [como dice el considerando del decreto] su propaganda de doctrinas perniciosas, que, ya en el Púlpito ya en privado, llevarian la perturbacion á los espíritus, etc. etc. He aqui el decreto:

« Montevideo, enero 26 de 1859. Considerando que los Padres de la compañía de Jesus, no responden debidamente á los únicos fines que se tuvieron en vista al expedir el decreto de 28 de Junio del año anterior, concediéndoles la libertad de enseñanza y la independencia de todo cuerpo literario:

« Considerando: que es un deber del gobierno prevenir las consecuencias que podrian resultar de la propaganda de doctrinas perniciosas, que, ya en el Púlpito, ya en privado, llevarian la perturbacion á los espíritus y despojarian de su verdadero caracter de espontaneidad, á vocaciones que solo debe ser el resultado de convicciones íntimas é individuales; y por ultimo que no puede consentirse que á favor de aquella gran prerrogativa, cedida solo en beneficio de la enseñanza primaria y elemental, abusen de su sagrado ministerio, en perjuicio de las verdaderas converviencias nacionales, el Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º Queda derogado el decreto expedido con fecha 28 de Junio de 1858.

2.º Los padres de la compañía de Jesus dejarán el territorio de la República dentro del mas breve plazo, no pudiendo regresar á él sin permiso especial del Gobierno.

3.º La presente resolucion se comunicará oportunamente al Cuerpo Legislativo, dandose cuenta al Sumo Pontifice por el Ministerio respectivo, de las razones que han puesto al Gobierno, en la necesidad de adoptarla.

4.º Comuníquese, publíquese y dése al Libro competente.”

LAS PRÓXIMAS ELECCIONES.

Hola! Qué es esto? Ya se mezcla el *Semanario* en la Política? Pues no dice que eso no entra en su plan de marcha?—Esto, ni mas ni menos, se preguntarán nuestros lectores, al echar su mirada sobre el título de este artículo.

Bien! nosotros decimos que sin entrar en la política se puede entrar en el capítulo de elecciones. Nosotros no venimos á considerar el asunto como cuestión de suba y baba, como alimento de los círculos, sino como cuestión de honor y de derecho constitucional para todo buen ciudadano. Es decir: venimos á despertar de su letargo á los remisos á inscribirse en el Registro, recordándoles que si no lo hacen de aquí al 30 del corriente, despues, pierden sin apelacion el derecho de votar. Y á fe á fe que un ciudadano que no vota, sea porque se abstiene, ó por que no se acuerda que puede votar, no cumple bien su misión individual con relacion á los intereses de la patria común, de que es miembro y parte integrante todo hijo de vecino. Mas podria apurarse el capítulo, esto es—todo el que no vote sea por lo que fuese, pierde en rigor el derecho á quejarse mas tarde de los elegidos del pueblo.

Si se tiene presente ademas que el acto de las próximas elecciones se realizará en medio de la paz mas completa, con toda la libertad y garantías requeridas por la ley, tanto mas indisculpable sería la apatía de los que se negasen á dar su sufragio el 25 de Noviembre.

Al Registro, pues, ciudadanos! Cumpla cada cual con el deber que la patria le eesige, y salve el voto de todos, su porvenir y su progreso!

EUROPA.

NOTICIAS HASTA EL 7 DE AGOSTO DE 1860.

Día 1.º de agosto.—El *Monitor* publica hoy lo que sigue:

« Escriben de Nápoles, por el telégrafo, con fecha 30 de julio:

« Una convención militar ha sido firmada en Messina bajo las bases siguientes:

« Cesación de las hostilidades. Ni se atacará á la ciudadela, ni esta bombardeará á la ciudad.

« Libre circulacion de las tropas de ambos campos, en Messina, en Syracusa y en Augusta. »

« Igualdad de las dos banderas, napolitana y siciliana. »

« Libre navegacion del estrecho del Faro. »

— El mismo diario oficial da cuenta de haberse reanudado en Lima las relaciones oficiales entre Francia y el Perú.

— Los diarios ingleses hablan de una carta escrita por el Emperador Napoleon al conde de Persigny, su embajador en Londres, y leída por este a lord Palmerston, en la cual el soberano de la Francia da las mayores seguridades de sus deseos pacíficos. Esta carta produce muy buen efecto en Inglaterra.

— Madrid, 30.— HÁSE firmado una convención relativa a la propiedad literaria, entre España y Portugal.

Los distritos militares, excepto el primero, quedan suprimidos.

En Tánger se ha declarado el cólera y las viruelas negras.

Día 2.— Ayer pasó el emperador una gran revisión, en el Bosque de Boloña, al ejército que guarneció a París y manda el mariscal Magnan.

— Al tiempo de salir de Francia, los embajadores de Marruecos entregan 8,000 fr. de donativo para los pobres de París, y 2,000 para el Asilo imperial de Vincennes.

— Madrid, 31.— El sábado saldrá de Londres el vapor *Stela*, que conduce a las Baleares el cable submarino.

El señor Yáñez Rivadeneyra se dispone a publicar una memoria justificativa.

— Lisboa, 1.º.— Llega aquí el *Magdalena*, con el correo del Brasil y de la Plata. Salió de Río el 9 de julio, y hoy continúa a Southampton. Nada nuevo ocurre.

— Constantinopla, 31.— Acaban de recibirse noticias de Beyrouth, anunciando la feliz llegada allí de los lazaristas, de las hermanas de la caridad y de muchas señoras, procedentes de Damasco, con una escolta suministrada por Abd-el-Kader.

El ejército otomano de Syria se aumentará hasta 26 mil soldados por medio de 20 batallones de rédifs.

— El Gobierno está tomando grandes precauciones militares. Todas las noches se levantan los puentes de Galata y de Pera.

— En las provincias del continente napolitano reina grande agitación, temiéndose o esperándose en todas partes el desembarco de Garibaldi.

Día 3.— Noticias de Oriente.— Fuad-Baja llegó el 16 de julio a Beyrouth, con sus tropas. Los asesinos de los cristianos en Damasco eran en número de 2,400 a 2,500 soldados; pero unos permanecieron pasivos, y otros ayudaron a matar a los cristianos, rechazando a los que huían de las llamas. Abd-el-Kader ha defendido a los cristianos con las armas en la mano.

El «Porta-foglio» de Malta, hablando de la expedición francesa a la Syria, dice: «Dios lo haga, y la Francia será la más grande potencia defensora de la humanidad!»

— Madrid, 1.º.— La «Correspondencia» dice que se habla en la Granja del casamiento del infante D. Sebastian con la infanta doña Cristina.

Seis buques de guerra españoles están en Tánger. Téñese que el populacho moro intente oponerse al embarque del dinero destinado a España.

El ministro de la Gobernación ha llegado a Madrid, de los baños.

— Valladolid, 1.º.— La explotación del ferrocarril desde aquí hasta Alar ha comenzado con toda felicidad. Para su inauguración ha habido una influencia considerable de viajeros y mercancías. El entusiasmo de los pueblos es muy notable. Dentro de poco se estenderá la línea hasta Burgos y Medina.

— Dicen de Messina, que Garibaldi prepara allí 3000 buques para operar un desembarque de fuerzas sobre el continente.

— Nápoles 30.— El conde de Aquila ha contenido por su influencia un movimiento reaccionario organizado aquí en vasta escala, y que en las actuales circunstancias habría tenido funestas consecuencias.

Día 4.— Leemos en el *Monitor*:

« La Francia, el Austria, la Gran Bretaña, la Prusia, la Rusia y la Turquía se han puesto de acuerdo acerca de las condiciones de una corporación europea en Siria. Ayer se reunieron sus representantes en el ministerio de Negocios Extranjeros para firmar un protocolo que declara inmediatamente ejecutorias las estipulaciones acordadas en común. »

— El mismo diario oficial contiene la siguiente nota:

« De Constantiopla escriben por el telégrafo el 2 de agosto:

« Ahmet Bajá, gobernador jeneral de la provincias de Damasco y general en jefe del Ejército del Arabistan, ha sido inmediatamente degradado y enviado á Siria, para someterle á un juicio.

« Kurchid-Bajá, gobernador general de Beyrouth ha sido preso.

Dia 5.—Dice el *Siecle*: « Todas las discusiones acerca de la entrevista de Teplitz se reasumen de este modo: El Austria vino á ella con ideas feudales; la Prusia con ideas de libertad constitucional, que ella sabrá conservar. »

Dia 6.—Leemos hoy en la *Patrie*: « Se nos anuncia por la vía telegráfica, que 1,500 voluntarios garibaldinos acababan de desembarcar sin obstáculo en la Calabria. El mismo despacho asegura que el comité garibaldino de Nápoles había enviado cerca del Dictador una comision encargada de invitarle á que vaya á tomar la dirección de los negocios en las Dos Sicilias. En consecuencia; segun esta versión, se espera muy pronto á Garibaldi en Nápoles.

Dia 7.—Ayer salió de Paris el Emperador para el campo militar de Chalons.

REVISTA DE LA SEMANA.

¡ Cuán poco tenemos que decir hoy á nuestros lectores y amadísimas lectoras ! La semana ha absorbido la pública atención con la Esposición de Caridad en el teatro de Solís; esa feria filantrópica donde tan bellas adquisiciones se han hecho ! Aunque no pertenezca á la semana presente no debemos pasar en silencio la fiesta religiosa y espléndida cuanto puede ser la de San Agustín en la Villa de la Unión, que tuvo lugar el domingo, y cuya descripción ocuparía todo nuestro *Semanario* si hubiésemos de hacerla con la minuciosidad y exactitud precisas. Baste decir que fué una festividad digna de la cultura y hábitos religiosos de la sociedad Oriental. Pasemos ahora á la semana:

Lunes—El horizonte teatral se presenta cargado de constelaciones precursoras de una lucha entre los establecimientos y las empresas y de atractivos para el público, pues llegan en la Camila la compañía dramática que esperaba San Felipe y el refuerzo de su contrincante la compañía Torres. El comisario

Barbot de la 1.ª Sección de Policía, á las seis de la mañana andaba con sus gendarmes á la huenda de cierto baul que había sido robado á un súbdito inglés en el hotel de la Concordia, hasta que dió con el baul (ya sin contenido) y con el hurtador que le puso luego en aptitud de obtener como obtuvo todo lo robado con excepción de muy poca importancia; cayendo como suele decirse en la volteada con 25 pesos de multa uno de esos *inocentes* que compran cualquier cosa de cualquiera procedencia con tal que ofrezca ganancia; lo mas raro es que el inglés referido ya había sido *oliviado* antes del peso de 23 monedas de once patacones por un individuo español, y repuesto de la mayor parte de su dinero. Merece un bravo el comisario Barbot por su eficiencia y otro el Gefe Político por su régimen de servicio.

Martes.—Este día pareció mas bien destinado al duelo. La familia, amigos y conocidos de D. Miguel Solsóna, cumplieron el acto religioso y pío de dar sepultura á los restos de ese apreciado Oriental fallecido en la capital vecina. Otra parte distinguida de nuestra sociedad estuvo impresionada con la sencible pérdida del simpático honrado y patriota Oriental D. Justino García, cuyos despojos mortales también se sepultaron aquella tarde.

Miércoles.—Varía de aspecto, aunque el cielo aparece celado, ventoso y con visos de traernos un temporal. Pero el caño del paquete inglés condensando las nubes, pone en súbita agitación á negociantes, empleados, redactores, cronistas, músicos y empresarios porque todos esperaban alguna cosa y con razon. A todos debía contentar el paquete pues traía, dinero, cartas, diarios, muestras, y una compañía lírica para la empresa de San Felipe en combinación con la de Colón en Buenos Aires. Despues que cada cual estaba en posesión de sus cartas, diarios etc., es decir, á las 5 de la tarde, descargó la atmósfera un rocío que sabremos despues si fué benéfico, acompañado de un granizo de poca consideración. Como á las nueve de la noche se rió en el Bazar de Beneficencia un rico piano que cayó en suerte al poseedor de la cedula núm. 25.

Jueves y Viernes.—Ningun acontecimiento digno de mencionarse.

Sábado.—Empieza este dia cubierto el cielo con las nubes de las evaporaciones de la tierra y el espacio con el polvo que levantan las diligentes escobas. A las siete de la mañana se han desprendido

algunas gotas de agua. Nuestras dudas abrigamos de que no concluya el día, es decir, que llegue la media noche, y que el mal tiempo nos haga pasar por embusteros con nuestros hechos locales, por lo menos respecto de *Teatros* y *Circos*, para lo cual nos escondemos desde ahora con un **SI NO LLUEVE**, porque desde las once llovió regularmente, aunque a las dos de la tarde parece mejorar el tiempo.

HECHOS CONSUMADOS.

— **Mañana 17** — Hará 35 años que la Sala de Representantes sancionó en la Florida con valor y fuerza de ley, que son libres sin excepción de origen todos los que nacieron en esta *Provincia* desde aquella fecha en adelante, quedando prohibido el tráfico de esclavos de país extranjero.

— **Compañía Dramática** — Añoche hicieron su *debut* en el Teatro de Solís los nuevos actores españoles que han reforzado á la Compañía *Terres*. — Elijieron para su estreno el drama nuevo **LA CAMPANA DE LA ALMUDAINA**, en cuyo desempeño nos consta acaba de figurar en primera línea, al lado del gran *Valero*, nuestro pre-dilecto actor *D. José Ortiz*, cuando esa composición se ejecutó por primera vez en Madrid. Acerca del mérito de los nuevos actores suspendemos nuestro juicio, ateniéndonos al inapelable fallo del público. Esta noche se escribe por la misma el drama también nuevo, **LA VAQUERA DE LA FINOJOSA**.

— **De potencia á potencia** — Ahí tienen Uds. que sin mas ajoafas ni triquiñuelas nos anuncia la Empresa de Solís-rival ó sea *San Felipe*, que hoy Domingo (tomando el estilo de moda) *abrirá sus puertas*, como si pudiese entrar el público con las puertas cerradas, para el *debut* ó sea el estreno de la nueva Compañía Española, de cuyos artistas solo conocemos al simpático y querido *Enamorado*. La comedia **LA PLANTA EXÓTICA**, original del jóven *Larra*, es de lo mejor que se ha representado en la escena Española. Hay su intermedio de **BAILE** y la misma peti-pieza que se da en Solís. A unos y á otros deseamos el éxito mas feliz.

— **Bazar de Beneficencia** — No hallamos palabras suficientes para encomiar el celo y cari-

tativo desvelo de las señoras de esa institución. A los grandes bienes é invalorables resultados de su contracción quieren poner el sello con la colocación de la piedra fundamental de un *Asilo de Huérfanos*, á cuya construcción debe procederse inmediatamente; con ese objeto altamente religioso y moral concluyen el tiempo señalado á sus trabajos, dando un espléndido **BAILE** que tendrá lugar el jueves próximo en Solís. Además de las bendiciones que el Todo Poderoso derramará sobre tan benéfica institución, somos de opinión que el Gobierno ó la Junta Económica haga colocar en una sala del Asilo de Mendigas ó de los Huérfanos un gran cuadro donde queden consignados los retratos fotografiados y los nombres de las Sras. que componen esa virtuosa asociación.

— **Cometas** — Apuntamos á la Policía en nuestro número anterior la idea de mandar suprimir este juego. Hé aquí que un diario traído por el paquete inglés nos dá este hecho:

« Hace pocos días que un niño de diez años se divertía en jugar con una cometa en el pueblo de Vaugirard en un terreno situado detrás de una casa de refugio para las huérfanas; ocupado en ver elevarse la cometa, fué andando sin reparar que se hallaba cercano á una cantera de yeso que varios trabajadores explotaban. Al llegar á la orilla, cayó en el pozo ó hueco y se fracturó el cráneo; los trabajadores le condujeron á su casa donde su familia tuvo el dolor de verlo espirar poco después: « aviso á las madres de familia. »

— **Los hombres** — Son interesantes y dignos de ser amados, según una pollita :

Cuando son buenos mozos. — Cuando son ricos aunque pasen de gallos. — Cuando fuman y llevan retorcidas las puntas del bigote. — Cuando nos *hacen el oso* á nuestro gusto. — Cuando montan bien á caballo. — Cuando ven y no ven ó se hacen los *suecos*. — Cuando dan nuestras varoniles en casas oportunas. — Cuando un militar es con grado de capitán arriba. — Cuando son empleados y reciben sus pagas. — Cuando tienen una carrera científica ó profesional, sin que necesiten de ella para las necesidades de la vida. — Cuando se pronuncian de cierta manera. — Y, por último, cuando de estudiantes pasan á doctores. — P. D. Se me olvidaba la mejor: cuando son cronistas ó redactores.

— **Circos** — Trabajan hoy como de costumbre.

—**Este tiene pelos**—Hace algunos días recibimos la siguiente comunicación escrita en letra femenil y como tenemos por costumbre ser atentos, damos nuestra humilde opinión en seguida de ella.

Dice así la carta:

“Sr. Cronista—Contando con su apoyo confío á Vd. la solución de lo siguiente:

“El que cela— *ama* ó *aborrece*?

“Para que haya verdadero *cariño* en la *amistad*, es, ó no, preciso que intermedien los celos con tal ó cual persona?

“El que es *celado* puede creerse *aborrecido*?

“Yo creo que no—Sin embargo espero que el Sr. Cronista resuelva el problema.”

Contestamos por su órden á *esas* tres preguntas:

El que cela *ama* al objeto de su afección y *aborrece* á quien quiere quitárselo. Mientras existan los celos falta la reciprocidad de una amistad sincera.

No es preciso que intermedien los celos para que haya verdadero cariño en la amistad, cuando existe un conocimiento perfecto del carácter y condiciones de las personas. Pero cuando falta ese conocimiento que solo se adquiere por mucho tiempo de trato, es indispensable que intermedien los celos como el tamiz donde se purifica la amistad.

El que es celado puede creer una de dos: ó que su Eva le prepara una caída suave, ó que pretende asimilarlo á la pureza de su amistad; ni en una ni otra de estas alternativas existe el aborrecimiento.

Para complemento de estos pareceres, diremos que, el amor tiene tres faces—1^a La simpatía que despierta la belleza ó nobleza de sentimientos; 2^a los celos ó reciprocas desconfianzas inherentes á la condición humana que no puede leer en el interior; 3^a la recíproca confianza en la fidelidad;—solo hay amor cuando se ha llegado á este grado: la amistad no es mas que el camino que conduce á él.

Satisfechas las preguntas con la inocencia posible, faltan saber si ellas han agradado á quien las hizo. Y si tan acertados como el Areopago hubiésemos sido, que ellas influyan en algún enlace matrimonial, esperamos ser invitados á la boda, aunque mas no sea, que para recibir el abrazo solemne de la amistad que en esos casos se acostumbra dar.

—**Ayer**—Hizo luna nueva y el viernes hará cuarto creciente.

—**Primavera**—Entra el sábado próximo.

—**Mr. Augusto Lambert**—El dia 8 fueron depositados en nuestro cementerio los restos de este tan recomendable artista; ha sido indudablemente víctima de su decidido amor al arte. Empleado en la construcción de nuestro magnífico SOLIS había consagrado todas sus veladas y facultades artísticas á la perfección y conservación de nuestro monumento que era para él su *amor* su *pasión* su *pensamiento fijo*. Pero llegó á creerse retribuido con ingratitud á su *apego* y esa idea incrustada en su imaginación fué gastando su vida, arrebatándole primero parte de su juicio, hasta conducirlo á la eternidad. Como otro *Germendiu* ha sucumbido víctima de su cariño á su obra. Acompañamos á su familia en tan justo dolor.

—**Defecciones**—No se escandalice la *Revista Católica*.—Se nos dice que en estos días ha apostatado de nuestra Santa Religión un ex-presbítero abrazando el *Protestantismo* y contrayendo matrimonio; y que uno de los *sacerdotes* de su intimidad (de la *Revista*) solicitó en el próximo mes pasado ser admitido en la *Masonería* y que esta lo rechazó. Mejor informada la *Revista* podrá trasmirnos lo que haya de cierto.

—**Al vuelo**.—En uno de esos corrillos que generalmente forman todos los días á las puertas de entrada y salida del mercado principal pispamos al vuelo estas palabras:

—No es italiano el que no se suscribe á las *Meritis de Garibaldi*, que está publicando la «República».

—No es italiano, dice V? no es liberal, ni amigo de la libertad; diga V. mas bien.

—Ni es amigo de conocer la historia de 30 años á esta parte, repuso el tercero. Y vamos allá á suscribirnos, continuó, y los otros dos dijeron A SUSCRIBIRNOS!

—**Hoy**—Cumple años D. Pedro V, Rey de Portugal.

—**Pasado mañana**—Cumple años Cristiano VIII rey de Dinamarca.

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 16—1860

Redactor:

JOSÉ H. URIARTE.
Calle de S. José, n. 88.

IMPRENTA DE LA ESCUELA TIPOGRAFICA CALLE
DE SURIANO N. 113.